28220

Pepe Angeles

¡Tó está pagao!

Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

Copyright, by JOSÉ ÁNGELES

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

¡TÓ ESTÁ PAGAO!

V.14 n.13

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

¡Tó está pagao!

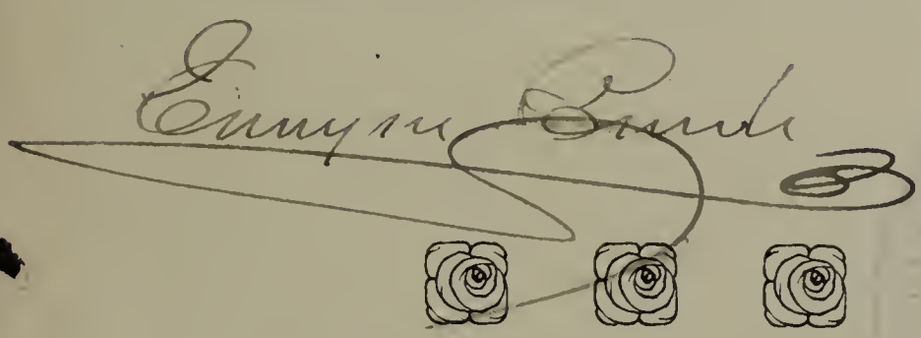
SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO
= EN TRES CUADROS, ORIGINAL DE =

PEPE ÁNGELES

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO RUZAFA,
= de Valencia, la noche del 28 de Noviembre de 1918 =



VALENCIA—1918
IMPRENTA DE VICENTE GALLEGO
San Miguel, 20

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representatión, de traductión et de reproductión réservés pour tous les pays, y compris la Suade, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

860.82
S24
v.14 n.13

A Vicente Lleó

Pepe Angeles

Col. Rec. Especiales

REPARTO

PERSONAJES		:: ACTORES ::
Pilar.		*Srta. Enriqueta Sala*
Remedios		*Sra. Amparo Ferrer*
Margot.		» *Tana Lluró*
Conchita.		» *Carmen Castellote*
La madre de Remedios (no habla).		» *Encarna Hurtado*
Señor Juan.		*Sr. Jesús Navarro*
José María.		» *José Chomón*
Antonio.		» *Diego Valero*
Geromo.		» *José Fernández*
Sebastián..		» *Ignacio León*
Andrés.		» *Paco Tomás*
Román.		» *Salvador Garrigós*
Jacinto.		» *Arturo Pitarch*
Pedro.		» *Vicente Romero*
Camarero 1.°		» *Juan Banquells*
Id. 2.°		» *Francisco Furió*
El padre de Antonio. . .	NO HABLAN	» *Rafael García*
Murguista 1.°		» *Luis Santamarta*
Id. 2.°		« *Fernando Andrés*
Id. 3.°		» *Miguel Rosell*
Id. 4.°		» *Manuel García*
Postulador.		» *Vicente Pini*
El del kiosco.		» *Manuel García*

Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda del actor

Decorado del notable y aplaudido escenógrafo

JOAQUIN IGUAL.—Valencia.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

DECORACIÓN

NOTA.—Sobre el portalón del foro habrá un letrero que dirá: «PASO AL JARDÍN Y CENADORES».

ESCENA PRIMERA

ANDRES, ROMAN, JACINTO, PEDRO, SEBASTIAN

Al levantarse el telón aparecen sentados en el velador de la izquierda, Andrés, Román, Jacinto y Pedro están jugando al mús. Sebastián, detrás del mostrador, mirando botellas sin acertar cuál será la del líquido que pidieron los jugadores. Estos figura que acaban de hacer el primer reparto de las cartas. Son compañeros de partida, Andrés y Román y contrarios á éstos Jacinto y Pedro.

ANDR Mús.
JACIN. Mús.
ROM. Mús.
PEDRO Mús.

(Hacen el descarte y Pedro reparte las que se supone piden.)

SEBAST. ¡Pero qué torpe soy, Dios mío!

ANDR. ¿Están pisando la uva, tú? (A Sebastián.)
SEBAST. ¡Va en seguida! (Sigue buscando.)
ANDR. Mús.
JACIN. Tengo postre.
ROM. ¿Qué hago?
ANDR. Que lo quiten ellos. (Se descartan, reparten, etc. Pausa.) Mús.
JACIN. Hablar.
SEBAST. ¡Que no sé cuál es la del Valdepeñas!
JACIN. Una porque no.
PEDRO De chica se habla.
ANDR. Tres.
JACIN. As cuatro.
PEDRO No quiero.
ROM. Pares.
ANDR. Tengo.
JACIN. Tengo.
ROM. Tengo.
PEDRO Tengo.
ANDR. Siete.
SEBAST. ¿Cuántas han dicho? (Acercándose á la mesa.)
ANDR. Siete.
SEBAST. Valdepeñas, ¿eh..?
ANDR. ¿Pero aún estás así? Siete.
SEBAST. ¿Siete ó cuatro?
ANDR. Mira, niño; siete tantos envido á pares. Y tú traes cuatro vasos de Valde... pa los cuatro.
SEBAST. Hombre, tanto como eso...
ANDR. ¡De Val-de-peñas, guasón!
SEBAST. Pues sin venta no se queda la casa. (Aparte, subiendo al mostrador.)
ROM. Otra porque no.
ANDR. Juego llevo.
JACIN. Tengo.
ROM. Tengo.
PEDRO Y yo. Pásate.
JACIN. Treinta y dos llevo.
ANDR. Una más que el señor. (Por Jacinto.)
PEDRO ¿La llevas?
JACIN. La llevo.
ROM. ¡Embustero!
JACIN. Nueve.
ANDR. ¡Ordago!

PEDRO ¡Maldita sea tu lengua!
ROM. ¡Ay, qué partida ganamos!
PEDRO ¡Por culpa de ese!
ANDR. Apunta, apunta.
JACIN. ¡Qué apunta! Quiero. ¡Treinta y una! ¡Como que ganamos!
ROM. ¡Cómo que ganáis!
ANDR. ¡Como que ganaríais si no la llevara yo!
ROM. ¡Ahí los hombres!
ANDR. ¿Pero no viste la seña, melón?
JACIN. ¡De chungueo no se había hablao, tú!
ANDR. Me he permitido su miaja de pitorreo en clase amistosa; pero esto no quita para que después de haber ganao, pague yo lo que nos hemos bebido.
ROM. ¿Pero tú has bebido algo?
ANDR. Pues es verdad.
SEBAST. Va en seguida.
ROM. ¡Rediez, con la criaturita!
JACIN. Pues di tú que contigo en el mostrador en poco más de veinticuatro horas, tus dos vasitos de agua despachaos no hay quien te los quite.
SEBAST. (Que habrá colocado en una bandeja cuatro vasitos con aguardiente.) Ustedes me dispensen. Yo por servirles más pronto... Lo mejor de la casa. (Deja la bandeja sobre la mesa.)
ANDR. Oye, ¿pero qué es esto?
SEBAST. Lo pedido.
ANDR. ¿Lo qué?...
SEBAST. Lo que ustedes me han pedido.
ANDR. ¿Tú has madrugado hoy, verdad?
SEBAST. Todos los días. ¿Por qué lo pregunta usted?
ANDR. Porque te está haciendo falta el sueño pa que se te despeje la cabecita. ¿Esto es Valdepeñas?
SEBAST. ¿No es Valdepeñas?
JACIN. ¿Tú de dónde eres?
SEBAST. De... mi pueblo, pa servir á Dios y á ustedes.
ANDR. A Dios pué que le sirvieras, pero á nosotros... Hemos pedido vino de Valdepeñas.
SEBAST. ¿Y esto qué es?
JACIN. ¿Pero tú no sabes lo que es vino de Valdepeñas?

SEBAST. No, señor.
JACIN. ¿Y estás en un establecimiento de bebidas?
SEBAST. Sí, señor.
PEDRO ¿Y el amo sabe que tú no lo sabes?
SEBAST. Sí, señor
ANDR. ¿Y no te despide?
SEBAST. No, señor.
JACIN. ¿Será tu padre?
SEBAST. No, señor.
ANDR. ¿Tu tío?
SEBAST No, señor.
ANDR. Esto debe ser un lío.
SEBAST. Sí, señor.
PEDRO Bebed. Paga y vámonos.
ROM. Pa mí que nos está tomando el pelo.
ANDR. ¡Pero qué va á tomar con esa cara!
JACIN. Bueno, ¿qué se debe?
SEBAST. Siete pesetas. (Se levantan Andrés y Jacinto, los otros dan la vuelta sobre las banquetas sin levantarse.)
JACIN. ¿Cómo?
PEDRO ¿Qué?
ANDR. Repítelo, ¿á ver?
SEBAST. Siete pesetas.
ANDR. ¿Cuatro copas de Chinchón, siete pesetas?
JACIN. ¿A cómo vendéis la copa?
SEBAST. No lo sé. A mí me ha dicho el amo que cuando despache algo, que tire siempre por encima en la cuenta para no equivocarme en contra de la casa, y yo...
JACIN. ¿Tú, de dónde eres?
SEBAST. ¿Y usted?
ANDR. De su pueblo, ¿no te acuerdas?
JACIN. ¿Y está muy lejos de aquí, verdad?
SEBAST. Sí, señor.
JACIN. ¿Y tú tendrás muchas ganas de ir allí?
SEBAST. Muchas.
JACIN. Pues de la patá que te voy á dar en el... dorso, vas á ir más pronto que en areoplano.
SEBAST. ¡Oiga usted!
JACIN. ¡Nos ha fastidiao la lombriz esta!
SEBAST. ¿Lombriz yo? ¡Maldita sea! ¿Yo lombriz?

ESCENA II

Dichos y PILAR por primera derecha

PIL. ¿Qué pasa?

SEBAST. Que no quieren pagarme.

PEDRO ¡Oye, niño!

ANDR. ¡Mira, mocoso!

SEBAST. Es...

PIL. ¡A callar, Sebastián!

SEBAST. ¡Yo mocoso..!

PIL. ¡A callar he dicho!

ANDR. Lamento que una señora tan guapa deje sus intereses en manos de un percebe semejante. Nos ha servido su *encargado*, á las tres horas largas de pedírselo, cuatro copas de Chinchón en vez de cuatro vasos de Valdepeñas que era lo pedido.

PIL. ¡Qué bestia eres, hijo!

ANDR. En cambio, su *azministrador*, ha querido cobrarnos la tontería de siete pesetas por esas cuatro copas; usted verá si hay sobrados motivos para darle á su encargado con una banqueta en la sesera, con lo que la humanidad ganaría mucho más de lo que él pensaba estafarnos. ¿He dicho algo?

PIL. Le sobra á usted la razón, caballero. Esto no suele ocurrir, pues es raro que se quede solo en la tienda; por lo tanto ustedes perdonen, y si no quieren pagar, tan conformes y en paz.

JACIN. ¡Pagar, sí, lo justo!

PIL. Pues den ustedes sesenta céntimos y aquí no ha pasado nada. (Jacinto entrega los sesenta céntimos á Sebastián.)

ANDR. Como pasar, sí ha pasado. Ha pasado mucho y bueno, pues gracias á ese alcornoque, hemos tenido el gusto de conocer á la reina de esta barriada merenderil, y no será la de hoy la última visita.

TODOS ¡Aprobao!

ANDR. Y para que conste, ahí va el ordeno y mando: las partidas de mús que celebremos de hoy en

adelante, será obligatorio se verifiquen en el merendero del señor Juan, dueño de la porcelana aquí presente.

PIL. Muchas gracias.

JACIN. (Indicando el mutis.) ¡Acordes! Pero con la condición de que antes aprendas á jugar mejor al mús.

ANDR. Juego más que los tres juntos.

PEDRO Echarle órdago al mano...

ROM. Es que éste supo hacer bien la comedia.

ANDR. Al mano con una porra, Jacinto, créeme á mí.

(Mutis los cuatro 1.ª izquierda.)

ESCENA III

PILAR y SEBASTIAN

PIL. Esto no va á ser posible, Sebastián.

SEBAST. Señá Pilar...

PIL. ¿Te parece bien que en tres días que llevas despachando, equivocarte aún en las bebidas?

SEBAST. ¿Pero á que no me equivoco en la cuenta?

PIL. También es exagerado. ¡Siete pesetas!

SEBAST. Como que si no sale usted las pagan. ¡Vaya que las pagan! O me cobro de las narices de los cuatro.

PIL. ¿Y crees que el establecimiento gana algo con esas borriquerías tuyas? ¡Seguir así no va á ser posible!

SEBAST. Yo me enmendaré, señá Pilar. Yo aprenderé. Si me echa usted á la calle, ¿qué hago? ¿dónde voy? ¡Sin familia, sin conocer á nadie, sin dinero!... Yo aprenderé. Nadie empieza sabiendo, y si compara usted mis principios con los del señor Antonio, si él llegó donde ha llegado, ¿quién sabe á dónde llegaré yo? El, vino del pueblo como yo. No pasaba vaso por su mano que no se le rompiera.

PIL. Como tú.

SEBAST. Como yo, sí, señora. Le pedían vino y servía rábanos.

PIL. Como tú.

SEBAST. Bueno, sí, lo mismo que yo. Acabó con toda la vajilla de la casa.

PIL. Como tú acabarás.

SEBAST. No sabemos. Yo algo llevo roto, pero ha podido ser más.

PIL. Si te parece poco...

SEBAST. Pero tengo una ventaja sobre el señor Antonio; que él en las cuentas siempre pedía menos de su valor, y yo, tres veces se ha dado el caso de servir y lo menos ocho pesetas sí que habré dejado de ganancia pa la casa en cada servicio. ¿Es esto mirar por los amos? Pues siendo más torpe que yo el señor Antonio, ya ve usted lo que es hoy, dueño de una taberna, novio de la señorita Remedios, que dicen que tiene unas manos divinas pa trabajar en los trajes de las mujeres y para colmo de suertes, pues la suerte de que pasado mañana se casan y sean padrinos de ellos el amo y usted... ¿Y por qué no puedo yo llegar á tener la misma suerte que él? Ustedes son muy buenos y tendrán paciencia, y ya que he tenido la desgracia de no conocer á mis padres, para mi lo serán ustedes y si con la vida pudiera pagarlo alguna vez, con ella pagaría si fuera preciso. (Llora.)

PIL. Anda, anda, vete á la cocina á secar la vajilla. ¿Pero con cuidado, eh? ¡Con mucho cuidado!

SEBAST. No pase usted pena, que hoy no rompo ni una docena de vasos.

PIL. Ni uno debías romper.

SEBAST. Lo procuraré, pero no respondo. ¡Qué buena es usted, señá Pilar! (Pausa.) ¿Me dá usted permiso para darla un beso?

PIL. ¡Muchacho!

SEBAST. Si es en la mano, señá Pilar. En la cara ya sé que usted no se dejaría, ni yo había de atreverme. Además, tal vez no supiera. Sería el primero que diese en mi vida y seguramente andaría tan torpe como para las cosas de la tienda. ¡Qué felices deben ser los hijos que saben á lo que saben los besos de sus padres!

Yo no lo he sabido. Mis besos para ellos, siempre fueron por los aires y vaya usted á saber si habrán llegado.

PIL. ¿Por los aires?

SEBAST. Sí; todas las noches suelo mandárselos.

PIL. ¿Todas las noches?

SEBAST. Todas las noches. Mi último recuerdo antes de cerrar los ojos para dormir, son unos Padrenuestros y Ave-marías que me enseñó á rezar el cura del pueblo; y al terminar lo que me enseñaron pienso en ellos, uno mis labios y doy el chasquido fuerte para que les alcance y la ilusión es completa de que los han recibido. Muchas veces he creído que ellos hacían lo propio, pero... ilusiones nada más. ¿Me deja usted que le dé uno en la mano?

PIL. Si es gusto tuyo...

SEBAST. Mío lo es, señá Pilar.

PIL! Pues besa, pero á trabajar en seguida.

SEBAST. (Le besa la mano.) Y permita Dios que si alguna vez le causara algún daño, caiga sobre mí el castigo mayor. ¿Me llevo esto?

PIL. Pero con cuidado.

SEBAST. No hay miedo, señá Pilar. (Recoge el servicio.) ¡Qué buena es usted! (Haciendo mutis.) ¡Pero qué buena! (Tropieza y rompe unos vasos.)

PIL. Tú ves...

SEBAST. (Recogiendo los cacharros.) ¡Tres, tres se han roto; pero de la docena no paso, palabra de honor. (Mutis cocina. Foro puerta de la derecha.)

PIL. ¡Qué criaturita ésta, Dios mío!

ESCENA IV

PILAR, JOSE MARIA, GEROMO, MARGOT y CORO GENERAL

Entrará por primera izquierda, primero el Coro de dos en dos, formando calle y después Margot en hombros de José María y Geromo. Todos llevan unos canutillos de caña.

MÚSICA

CORO GEN. **Toda juerga necesita**
una copla sentidita
y una cara de manola,

un jaleo por lo fino
y unos chatos de buen vino
y una música española.
En la juerga no hay salero,
ni alegría, ni emoción,
sin un pie zaragatero
que presuma de tacón;
sin un cuerpo juncal,
sin un rojo clavel,
sin la gracia triunfal
de unos labios de miel.
Morena de mis ojos,
gloria de Madrid,
tus labios siempro rojos
van á ser pa mí;
tu cuerpo retrechero,
por el que me muero,
tiene tó el salero
de las chulaponas de Madrid.
Toda juerga necesita
etc., etc.
...de buen vino
ú muchísima gracíbilis
para darte coba á tí.

—

Que cante nuestra amiga,
que cante la Margot,
que cante un couplet de esos
que causa sensación.

JOSÉ M.ª Margot os dará gusto
y cantará un couplet,
¿verdad, hermosa mía?

MARGOT (Pronúnciese oomo está escrito.)
Si vú plé, si vú plé.
In sertén fuá notr' oscadron
pur le manevr alé an vuayach
le liantenan nus avé di:
Che le sup conqué l' enemi
s' ocult dans in prochen vilach.
E tu le mon san se tardir
se ne ni gran curs, é muá la tet,
an desiran le puvuar dir
vualá la pris d' un bel conquét.

RECITADO

¡Nu son an vilach e... frian diton!
Il s' ave pá des enemi... mé, malheresman
fit son aparision inxon fiy... merveyes...
ravisant... é...
Pur sa chantil boté
je é le quer blesé.
Quel' est, sans dut, l' enemi brav
é muá je sui l' esclav.

CANTADO

CORO — La ra, la ra, etc., etc.
MARGOT — Que le san donté l' enemi brav.
CORO — La ra, la ra.
MARGOT — Mesié le mer me fé furnir
an bon lochmán dan ched ma bel
natirelmánje ne say pa pua vuar dormir
je suañeman pasé la nuit-an santinel
ma bel vuá si ne té avec muá
chiscarrivá le nev bo jur.
E an desirán me pler in fuá
van realisé mon rev d' amur.

RECITADO

E vuaye vú de quel fason
je semblé le vistories... mè.
Pur sa chanti boté,
etc., etc., etc.

HABLADO

JOSE M.ª — ¡Viva la reina de las Varietés!
TODOS — ¡Viva!
MARGOT — ¡Gracias, rey!
JOSE M.ª — ¡Qué más quisiera yo!
MARGOT — Haz méguitos.
JOSE M.ª — ¿Yo?
MARGOT — Sí, José Maguía, no eges tú de los menos adictos al trono.
PIL. — Para tal reina, tal rey. (Con sorna.)
GEROM. — Señores, vamos á dejar á un lado la monarquía, que se despega de mis ideas. Señá Pilar, los comensales aquí presentes, entusiastas de lo más salado que *Paguís* echó al mundo, venimos á este su merendero á conmemorar el éxito obtenido anoche en su beneficio esta tontería. ¿Hay albergue en esta su casa para calmar el entusiasmo y el hambre que sienten los estómagos de los aquí presentes?
UNO — ¡Bien hablao!
OTRO — ¡Que se tome seis!
GEROM. — ¡Silencio!
PIL. — Mi casa que está abierta para todo el mundo, ¿cómo no ha de estarlo para tan escogidísimos

huéspedes? Dueños son ustedes de ella y cuanto pidan se les ha de servir; y si en casa no lo hubiese, si lo hay en Madrid, de coronilla voy por ello para servirlo.

VOZ ¡Bien contestado!

MARGOT Agradeciendo siempre, señoga.

JOSE M.ª ¡Viva mi dueña!

PIL. ¡Dueña de mi esposo,

GEROM. Pues no se hable más. Adentro y ¡viva Margot!

TODOS ¡Viva! (Mutis al merendero, puerta foro centro, llevándose José María y Geromo en hombros á la Margot. BIS EN LA ORQUESTA.)

HABLADO

PIL. ¡Qué malas somos las mujeres! ¿Por qué hemos de querer siempre á quien más nos desprecia?

ESCENA V

PILAR y REMEDIOS primera izquierda

REM. ¡Salud y boda!

PIL. ¡Remedios!

ROM. Toda enterita. Es decir, medio deshecha, chica. Estos preparativos de mi boda van á acabar conmigo. (Se sientan en el velador de la derecha.) ¡Mira que yo tengo ganas de casarme! Pues vamos, con todo este jaleo que llevo desde hace unos días hay para que se le acaben á una las ganas. ¿Y todavía hay quien se casa tres ó cuatro veces? Dios me libre de que á mí me ocurriera eso. Bueno, ni á mí, ni al que va á ser mi marido, ¿sabes? ¡Qué días, Dios mío, qué días! De la modista á la corsetería; de la corsetera á la modista; que si la camisa está poco adorná, que póngame otro lazo aquí, que si las botas, que si las medias, que si la cama...

PIL. ¡Qué feliz eres!

REM. ¡Sí que lo soy, Pilar! Lo soy y pienso serlo más. Ahora, que con serlo tanto como tú, me daba por satisfecha.

PIL. ¡No me envidies, Remedios, no me envidies!

REM. ¡Vaya, ya la tenemos otra vez! Tú has visto al tipo ese de José María, te ha restregado por las narices alguna princesa y sigue amargándote la existencia, ¿no es eso? ¡Pero mujer! Parece mentira... ¿Pero tú eres la misma? ¿Pero es posible que todo tu talento, que toda tu honradez, sea capaz de destruirla esa mala bestia?

PIL. No le insultes, Remedios.

REM. No, no le insulto, pero me duele verte de esa manera, Pilar.

PIL. ¿Y qué quieres? ¡Desgracias de la vida! ¡Ahí dentro está!

REM. ¿Solo?

PIL. Con una colección de golfas.

REM. ¿Y no sientes asco de ese tipo?

PIL. Quisiera sentirlo pero no puedo.

REM. ¿Pero es que le quieres?

PIL. ¡No, no le quiero! (Con entereza.)

REM. Pues entonces...

PIL. Es decir, no sé si le quiero... Mejor dicho, quiero... odiarlo, pero le quiero.

ESCENA VI

Dichas y GEROMO foro

GEROM. Si la Divina Providencia hiciera las cosas bien hechas como es su obligación, ¿cómo es posible que la costilla que á mí me falta no estuviera en poder de una de ustedes dos?

REM. Si se entera *mi marido* del piropo, le deja á usted sin otra.

PIL. ¿Se ha bebido algo?

GEROM. Un poco. ¡Vaya un par de ejemplares con todas las de la ley! Alazanas, bien puestas y marchosas como ninguna!

REM. Un buen tronco, ¿verdad?

GEROM. Hablo en sentido *metisfórico*.

PIL. La costumbre. En contacto con las caballerías, sin darse cuenta...

REM. Suelta un par de coces, no digas más.

GEROM. ¡Qué mala es usted pa mí!

REM. Pa usted no he sido, ni soy, ni seré, ni mala ni buena.

GEROM. ¡Con lo que yo la quiero á usted!

REM. Pues llegó usted én el corto.

GEROM. Suerte que tiene uno.

REM. ¿Mi padrino y mi *esposo* andarán por dentro, verdad?

PIL. Ni tu esposo ni el padrino se encuentran en casa.

GEROM. ¿No estarán dándole el último adiós á la soltería?

PIL. Uno, bien; pero el otro...

REM. El que va á entrar dentro de poco en la comunidad, desde que yo le dí el sí, que se despidió.

GEROM. «Anda y no presumas más...» (Cantando.)

REM. ¿Que de bromitas conmigo ni tanto así, eh? ¿Hay alguien arriba?

GEROM. Usted perdone.

REM. ¡Absuelto!

PIL. No hay nadie, pero puedes entretenerte viendo algo que no sé si será de tu gusto.

REM. ¿Lo es del tuyo?

PIL. De Juan y mío lo ha sido.

REM. Pues voy á verlo. (Inicia el mutis 1.ª derecha, y al llegar á la puerta dirá Geromo con sorna..)

GEROM. ¡Usted lo tiene!

REM. ¡Caray, es verdad que estaba usted ahí! Dios le socorra hermano! (Desde la puerta. Mutis 1.ª derecha.)

GEROM. Se va que echa humo.

PIL. No debe usted gastarle ninguna broma.

GEROM. Como que se encabrita más que un potro resabiao cuando huele la espuela.

PIL. ¿Y cómo usted por aquí? ¿Es que se ha terminado la juerga?

GEROM. No, es que salgo un momento á asuntos profesionales. Nos están esperando para termi-

nar un trato, pero yo voy de avanzada. ¿Me da usted un chatito para tomar fuerzas pa el discurso?

PIL. ¿De qué lo quiere usted?

GEROM. ¡Cazalla! Cazalla, que hace hablar á los mudos.

ESCENA VII

Dichos y JOSE MARIA; luego SEBASTIAN

JOSE M.ª ¿Pero, mal ángel, aún estás aquí?

GEROM. La señá Pilar que me entretuvo para una consulta.

JOSE M.ª ¿Es de veras eso?

PIL. Cierto es.

JOSE M.ª Pues largo al asunto. Y vamos á ver si hay gracia para ese negocio.

GEROM. La estocá va á ser en las mismas agujas. (Mutis Geromo, 1.ª izquierda. José María se sienta en el velador de la izquierda.)

MÚSICA

JOSE M.ª Deme usted un vasito
de vino con seltz.

PILAR No hay vino en la casa.

JOSE M.ª ¡Qué le hemos de hacer!

PILAR (¡La rabia me ahoga!
¡Calla corazón!)

JOSE M.ª Deme usted entonces
clara con limón.

PILAR (¡Calla corazón!)

JOSE M.ª ¿No hay un sorbito (Se levanta.)
pa un pobrecito
que tiene mucha nocesidad?
¿No hay un vasito chiquirritito?

PILAR ¡En esta casa, pa tí no hay ná!

JOSE M.ª Dámelo que te lo pido
con mucha necesidad.

PILAR Cállate que en esta casa
pa tí no hay ná.
En esta casa había
una mujer honrá,
fiada en las palabras
amantes de un ladrón,
y esa mujer un día,

por la fatalidad,
á aquel que la engañaba
abrió su corazón.

JOSE M.ª Un hombre vió una tarde
á una mujer honrá;
cegó por su hermosura,
sintió arder la pasión.
El hombre no mentía;
le dijo la verdad
y por la puerta grande
entró en su corazón.

PILAR Yo no entiendo tu cariño;
no me explico tu querer.

JOSE M.ª Es que quiero las caricias de tus ojos
y los besos de tus labios encendidos
y el aroma de tu carne de mujer.

PILAR No me quieres con el alma,
tú no sientes la pasión.

JOSE M.ª ¿Que no siento la pasión?
Me hacen falta tus miradas
que asesinan.
Quiero el fuego de tu aliento jadeante,
quiero todo, quiero todo,
alma, vida y corazón.

PILAR ¿Qué quieres de mí?

JOSE M.ª Quiero tu querer.

PILAR ¿Por qué eres así?

JOSE M.ª ¡Porque así he de ser!

PILAR Quiéreme con cariño
que no sofoca,
que el amor cuando es puro
no da sonrojos.

JOSE M.ª Quiéreme con tus brazos
y con tu boca,
que el cariño me mata
como tus ojos, como tus ojos.

PILAR

En esta casa había
una mujer honrá,
fiada en las palabras
amantes de un ladrón.
Pues ya que así me quieres,
quiéreme al menos.

JOSE MARIA

Un hombre vió una tarde
á una mujer honrá;
cegó por su hermosura,
sintió arder la pasión
Los quereres que abrasan
son los más buenos.

LOS DOS Los quereres que abrasan
son los más buenos.

HABLADO

PIL. ¡Y siempre lo mismo! ¡Siempre mortificándome con la misma pretensión, sin tener en cuenta lo que por ella me haces sufrir... ¿Por qué no desistes de ello sin que por eso dejemos

de querernos como siempre, con el alma, con un cariño santificado por el sacrificio que el deber me impone?

SEBAST. (Que ha aparecido por la puerta de la cocina y pasa detrás del mostrador, donde se esconde.) ¿Qué dice?

JOSE M.ª Mira, Pilar, vamos á dejarnos de tonterías. Nosotros tal y conforme estamos, no podemos seguir. ¿Vamos á ser amigos? ¡Vamos á serlo! Tú sigues con tus escrúpulos de honradez y yo seguiré como era y me aprovecharé de la libertad que mi estado me da derecho á ello.

PIL. Pero dejando de pisar esta casa.

JOSE M.ª De eso no te ocupes, porque nada has de conseguir. Yo seguiré viniendo á tu casa. ¿Que no vengo solo?... Como no tendré nadie á quien dar cuentas, vendré como mejor me parezca.

PIL. ¡Tienes mal corazón!

JOSE M.ª Tengo sobrados motivos para estar cansado de tanta sensiblería.

SEBAST. ¡Valiente sinvergüenza!

PIL. ¿Y aún dices que me quieres? ¿Que me has querido?

JOSE M.ª ¡Y te sigo queriendo, no lo dudes; pero todo tiene su límite en este mundo! Además, lo que pido lo creo justo; y si tu cariño fuese como me dices, por encima de todo accederías á mi pretensión. De mi caballerosidad te respondo. ¿A qué temer entonces? Mejor ocasión que ahora no se ha de presentar. ¿Por qué dudas? ¿Quieres que te diga mi plan? ¿Quieres que te explique la manera de realizarlo sin peligro ninguno? (Pausa.) Remedios y Antonio se casan pasado mañana, ¿no es cierto?

PIL. Lo es.

JOSE M.ª Juan y tú sois los padrinos; pues siendo así, nada tiene de particular que Remedios te invite á que pases una mañana con ella para que la ayudes á preparar los mil detalles que necesita arreglar una que va á casarse. Juan no ha de oponerse; llega el día señalado, que puede ser mañana; acudes á su casa y en ella recibes la agradable sorpresa de que te está aguardando tu gitano, tu José María, que loco

de cariño y con la satisfacción de verse á tu lao unos momentos, sin testigos molestos, promete ser tó lo formal que las circunstancias lo exijan y demostrarte que por tí, y para ti, sólo vive tu José María. De cómo habrá de hacerse el milagro, tú verás. Remedios, es mujer; por ella haces y has hecho cuanto puede hacerse por una hermana... ¿No habrá de corresponderte si le pintas el asunto como vosotras sabéis hacerlo cuando queréis?

SEBAST. ¡Yo no quiero oir esto! (Aparte.)

PIL. ¡No me atrevo, José María, no me atrevo!

SEBAST. ¿Pero quién sale ahora? (Aparte.)

JOSE M.ª No seas tonta y deshecha preocupaciones infundás. ¿Qué pué pasar? Pues ná; que celebramos la entrevista y aquí paz y después gloria.

PIL. ¡Lo pensaré!

JOSE M.ª ¿Pronto?

PIL. Hoy mismo sabrás lo que haya resuelto.

JOSE M.ª ¡Asín se habla!

SEBAST. ¡Yo me voy! (Muy despacio va hacia la cocina.)

JOSE M.ª Luego te mandaré á Geromo y á él le das tu conformidad como mejor te sea posible.

SEBAST. (Dentro.) ¡Va!

PIL. ¡Que salen!

SEBAST. ¡Voy! ¿Llàman? (Saliendo.)

PIL. ¡Hace rato que estoy llamándote, torpe! ¿Qué hacías?

SEBAST. Nada; discutía con el cocinero, y por lo que usted acaba de decir, veo que él tenía razón.

JOSE M.ª ¿Qué discutíais?

SEBAST. Sobre si me llamaban ó no. El me decía: «Sal, que el ama te llama»—y yo le contestaba—«que no salgo, hombre, que á mí no me llama nadie.»—«¡Pues fuera estás haciendo falta!»—«¡Pues yo no hago falta ahí fuera!»—Y efectivamente, tenía razón el cocinero; sí que hacía falta. Pérdoneme, señá Pilar.

PIL. ¡Pues hay que andar más listo!

SEBAST. ¡Ya lo estaré, mi ama, ya lo estaré!

PIL. Voy arriba con la señorita Remedios que hace *un minuto* que ha subido. Que te quedas

solo en la tienda, ¿eh? No te digo más. (Mutis 1.ª derecha. Pausa.)

SEBAST. ¿Va usted á tomar algo, señorito José María?

JOSE M.ª Nada, acabo de tomar un refresco. (Pausa. Sube foro izquierda.)

SEBAST. ¿Se suda, eh? Se suda.

ESCENA VIII

Dichos y GEROMO

GEROM. ¿No está mi amo? (Saliendo 1.ª izquierda)

SEBAST. Ahí lo tienes.

JOSE M.ª ¿Qué pasa?

GEROM. Escapao vengo por usted. Negocio superior, cahallos 23 y ahora usted mataor...

JOSE M.ª ¿Crees que yo?...

GEROM. Está en condiciones el asunto para que se lleve usted las dos orejas. (Mutis José María y Geromo 1.ª izquierda.)

SEBAST. Bueno, yo me iría de esta casa, pero si me voy, ¿dónde voy, vamos á ver? Y si me quedo, ¿qué hago yo aquí sabiendo lo que sé? Y dicen que es bueno saber... ¡Mentira y más mentira! ¿Qué falta me hacía saber á mí esto que estoy sabiendo? ¡Ninguna! Y menos mal que lo que yo sé, no lo sabe el que debía saberlo; porque el que no sabe es como el que no ve. ¿Pero y el que ve y sabe? Pues el que ve y sabe, sabe que aquí va á pasar algo gordo; eso por sabido se calla. ¿Y yo he de consentir esa infamia que le van á hacer á mi amo? ¡Eso sí que no! Yo se lo digo. Pero ¿cómo se lo digo? ¡Por qué no sabré yo decírselo de manera que él no sepa como se lo digo! Como me llamo Sebastián que se lo hago saber. Yo no sé cómo, pero él llega á saberlo. ¡Atiza! ¡El amo! (Va al mostrador.)

ESCENA IX

SEBASTIAN, SEÑOR JUAN y ANTONIO primera izquierda

JUAN ¡Ay, gracias á Dios que pisa uno su casa! (Entrando con Antonio por 1.ª izquierda.)

ANT. Cansado estoy yo también, no vaya usted á creerse. (Se sientan en el velador de la izquierda.)

JUAN ¿Tomamos un refresco?

ANT. Lo que usted quiera.

JUAN Tú, Sebastián; arréglanos un refresquito á tu gusto.

SEBAST. ¿A... mi gusto?

JUAN Sí, hombre, sí; á tu gusto.

SEBAST. ¿Y qué les arreglo yo? (Aparte.)

JUAN Bueno, ¿estás satisfecho? (A Antonio.)

ANT. No tengo palabras con que expresarle nuestro agradecimiento; y si se presentara ocasión de poder pagarles, con sangre de mis venas, si fuera preciso, pagaría.

JUAN Bien, bien. Aquí lo importante es que seáis felices.

ANT. Con serlo tanto como lo son ustedes, nos daremos por satisfechos.

JUAN Y lo seréis. Remedios es buena; tú no eres malo; honrados y trabajadores sois los dos y con una chispita de suerte en los negocios, el porvenir es vuestro.

ANT. ¡Ojala sea así!

JUAN Como si lo vieras escrito. Bueno, y del refresco, ¿qué, tú? (A Sebastián, que habrá hecho cuanto se le antoje sirviendo la situación.)

SEBAST. ¿Del... refresco?

ANT. Sí, hombre, sí, del refresco.

JUAN De ese refresco á tu gusto.

SEBAST. Si... el gusto es mío, pero...

ANT. Pero por lo que tardas, nos vamos á quedar con las ganas de saber qué gusto tienes. ¿Qué has pensado?

SEBAST. Como pensar... lo estoy pensando, pero no me sale la combinación. (Pausa.) ¿La zarza con vino no pegará bien, verdad?

JUAN No debe pegar. (Pequeña pausa.)
SEBAST. ¿El limón con aguardiente, menos?
JUAN Claro que menos.
ANT. Vamos, estoy viendo que el mejor refresco que se te va á ocurrir debe ser de agua clara.
SEBAST. Sí que lo había pensao, sí.
ANT. Me parece que tú no has inventado la pólvora.
SEBAST. ¡Que yo sepa, no señor!
ANT. ¿La señorita Remedios vino? (Levantándose.)
SEBAST. Por dentro anda con la señá Pilar.
ANT. Pues voy á verla.
JUAN Lo que quieras. (Se levanta.)
ANT. ¡Adiós, Séneca! (A Sebastián. Mutis 1.ª derecha.)
SEBAST. ¿Séneca? Bueno.

ESCENA X

JUAN y SEBASTIAN

JUAN Ponme un poco de vino en un vaso y tráete un sifón. (Se sienta en la banqueta que estuvo sentado Antonio.)
SEBAST. ¡Volando! (Sebastián se dirige por ambas cosas y tropieza con algo.)
JUAN Volando, pero con cuidado.
SEBAST. No hay cuidado. (Pausa. Sebastián deja sobre el velador que está Juan lo pedido por éste.)
JUAN Déjalo ahí.
SEBAST. (Aparte.) Qué buena ocasión era esta para decirle lo que sé. Los dos solos; los demás por ahí entretenidos... ¿Y lo he de callar? ¿Pero cómo se lo digo? Yo no sé cómo, pero yo no me lo callo.
JUAN ¿Hay alguien por allá dentro? (Juan se habrá servido.)
SEBAST. Una comitiva llegó hace bastante rato. Por los merenderos están.
JUAN ¿Buena gente?
SEBAST. Yo supongo que buena. Mujeres, hombres, una estrella.
JUAN ¿Una estrella?
SEBAST. Sí, una de esas que cantan por los cines. Aquí

la entraron en brazos el señorito José María y el sinvergüenza que le acompaña siempre.

JUAN ¿Qué modo de hablar es ese?

SEBAST. ¿Es poco lo que le he dicho?

JUAN ¡Es que debes tener un poco á raya la lengua!

SEBAST. La tendré porque usted me lo manda, pero... ¡ay, ay, ay! ¡Ay, lo que voy á sufrir si usted me manda que calle! Porque usted me manda una cosa y yo obedezco. Pero si usted supiera lo que me gustaría que usted me dijese: «Habla, hombre, habla».

JUAN ¿Pero qué estás hablando ahí?

SEBAST. ¡Nada; sino he dicho nada! ¡Digo, me parece que no he dicho nada! ¿Qué usted ha comprendido algo?

JUAN ¿Algo de qué?

SEBAST. De lo que yo he dicho.

JUAN ¿Pero tú qué has dicho?

SEBAST. ¡Yo qué he de decir como usted no me diga que lo diga!

JUAN ¿Pero qué es lo que sabes?

SEBAST. ¡Ay, Virgen Santísima!

JUAN ¿Qué te pasa?

SEBAST. ¡Ay lo que me ha preguntado usted?

JUAN ¿Pero estás loco? ¿Se ha muerto alguien? ¿Pero por qué tiemblas? ¿A qué vienen esas miradas? ¿Está mala mi mujer? ¡Habla, hombre! ¡Habla, yo te lo mando! ¿No quieres hablar? ¿No deseabas que te lo mandase? Pues vamos á ver qué es lo que sabes.

SEBAST. ¿Pero quiere usted saberlo?

JUAN ¿Pero me interesa á mí lo que tú sabes?

SEBAST. Sí. (Esto lo dirá con la boca cerrada.)

JUAN ¿Qué dices?

SEBAST Que sí. (Esto lo dirá con la boca cerrada.)

JUAN ¿Quieres acabar de una vez?

SEBAST. Chist... (Imponiéndole silencio.)

JUAN ¿Que me calle yo?

SEBAST. Sí. (Con la boca cerrada.)

JUAN ¡Otra vez! ¡Vaya, se acabó! Aquí pasa algo extraordinario que tú sabes y no te atreves á decirlo, y ahora es cuando vas á hablar de una vez. Necesito saber lo que tú sabes. Necesito

saberlo, ¿lo oyes bien? Y vas á decírmelo al instante. ¡O hablas ó te ahogo! (Zarandeándole.)

SEBAST. Pues sí, señor, hablaré. Yo ya sé lo que me va á costar; pero entre morir de desgracia ó morirme de pena por haber callado, prefiero morir de desgracia; por algo soy de mi pueblo.

JUAN ¡Venga, habla! (Pausa.)

SEBAST. ¡A usted le están preparando una mala partida!

JUAN ¿Qué dices? (Pausa.)

SEBAST. ¡Con usted quieren hacer una infamia!

JUAN ¿Conmigo? (Más pausa.)

SEBAST. ¡A usted se la quieren pegar!

JUAN ¿A mí?

SEBAST. A usted, sí, señor, á usted. Y como yo lo sé, aunque no lo quisiera saber, y como lo he sabido sin haber tenido la intención de saberlo. no quiero callar, y aunque se junte el cielo con la tierra, no sé si haré bien ó mal, pero yo no puedo consentir que usted no lo sepa.

JUAN ¿Pero de qué se trata? (Pausa.)

SEBAST. ¡De algo muy gordo!

JUAN ¿En mi casa?

SEBAST. ¡En su casa!

JUAN ¿Robándome?

SEBAST. ¡Algo de eso!

JUAN ¿Dinero?

SEBAST. No es dinero.

JUAN ¿Mi honra? (Pausa. Sebastián calla y no alza los ojos del suelo.) ¿Qué es eso? ¿Callas? ¿Por qué callas? ¡Mentira!... ¡Mentira! ¡Mientes! ..

SEBAST. ¡Máteme usted pero yo he dicho la verdad!

JUAN ¿Tú tendrás pruebas de lo que acabas de decirme?

SEBAST. ¡Las pruebas las ha de ver usted!

JUAN ¿Yo?

SEBAST. ¡Usted y en esta misma casa!

JUAN ¿Aquí?

SEBAST. ¡Aquí!

JUAN ¡Explícate!

SEBAST. El sinvergüenza de Geromo vendrá dentro de poco á saber una contestación. Mientras esté él no salga usted de aquí, y si oye usted que

dos personas dicen: «¿Conformes? ¡Conformes!» Pues arreglao. Geromo sabrá más que yo. Yo he hablado porque le quiero á usted con toda mi alma. Geromo, con vino por delante, callará mucho menos de lo que he callado yo, y si he mentido, castígueme como quiera que todo será poco para lo que merezco. (Arrodillándose.)

JUAN ¡Ay, si hubieras mentido!... ¡Que salen!

SEBAST. ¡Ay, qué peso se me ha quitado de encima!

ESCENA XI

Dichos, PILAR, REMEDIOS y ANTONIO primera derecha

PIL. ¿Pero qué prisa tenéis?

REM. Cuando una va á entrar pronto en un nuevo estado, como no lo conoce, debe darse prisa en llegar á él por el solo afán de ver si mejora.

ANT. ¿Pensaste ya el refresco?

SEBAST. ¡Qué cosas tiene usted, señorito Antonio!

PIL. Jamás te pagaré el favor tan grande que vas á hacerme. (Aparte á Remedios.)

REM. Ni hablar de eso más. Yo lo considero una gran locura, pero como no he de convencerte de lo contrario, ¡allá ca una!

JUAN Desde luego, pasado mañana.

ANT. Como usted no disponga otra cosa...

REM. ¡No! ¡No la disponga, señor Juan! Sería una tontería dejarlo para más tarde. El tiempo pasa y minuto que se fué, minuto que se perdió. ¿No te parece, Antonio?

ANT. Lo que el señor Juan disponga.

REM. Pero como el señor Juan dispone lo que disponga la señá Pilar, pues siempre están de acuerdo, ambos tienen dispuesto que sea pasado mañana y así será. ¿No digo bien?

PIL. ¡Muy bien, chica!

REM. ¡Caray, qué afán de retrasarle á una la... felicidad!

ANT. Yo era por...

REM. ¡Pero si tienes más ganas que yo!...
PIL. Las mismas.
REM. ¡Más! ¡Cuando yo lo digo!...

ESCENA XII

Dichos y GEROMO, un poquito alegre, por primera derecha

GEROM. ¡Salud, negocio y buen vino!
SEBAST. ¡Ahí está! (Al señor Juan.)
JUAN ¡Calla!
GEROM. ¿Con que pasado mañana pasáis á mejor vida?
REM. ¡Qué bárbaro!
GEROM. Pasado mañana, repito, entraréis en el reino de los cielos, según oigo decir algunas veces á los que en él están.
REM. Nosotros nos vamos.
PIL. Hacer lo que queráis.
GEROM. Amigo Antonio; mi amo y yo os damos las gracias por vuestra invitación al acto matrimonial. Y aparte de tener una multitud de *sastifaciones* en asistir, veremos con gusto que haya infinidad de botellas que descorchar para satisfacción de nuestros estómagos. ¿Hablo bien?
JUAN Un poco á trompazos, pero bien.
GEROM. ¿Pero me habéis entendido?
REM. ¡Sí, hombre, sí! ¡Qué pelmazo es!
PIL. Pero no es malo.
GEROM. Quiere decir, que *á las nueve en punto*, la bendición, ¿no es eso? (Muy marcado.)
ANT. A las nueve en punto.
GEROM. Pues nada; como mi objeto al venir aquí ahora no era más que ese, y así me lo ha encargado con interés mi amo y señor, el señor José María, cumplida mi misión me retiraré después de tomarme un par de quinces y á sornar que buena falta me hace.
REM. ¿Vámonos? (Impaciente.)
ANT. ¡Vamos! (Intentando el mutis.)
GEROM. *Es decir, ¿que á las nueve?* (Muy marcado, mirando á Pilar y deteniendo á Antonio y Remedios que van á hacer mutis.)

REM. ¿Otra vez?

PIL. Sí, hombre, sí; á las nueve.

GEROM. *¿Conformes?* (Mira á Pilar y ésta á Geromo á la palahra «conformes». Sebastián hace una seña de inteligencia al Sr. Juan.)

PIL. *¡Conformes!*

REM. Hasta mañana, padrino; adiós, Pilar.

JUAN Hasta mañana.

PIL. Id con Dios. (Mutis Antonio y Remedios 1.ª izquierda. Pilar indica el mutis á sus habitaciones 1.ª derecha.)

JUAN ¿Te vas?

PIL. ¿Quieres algo de mí?

JUAN Por ahora nada.

PIL. Si me necesitas me quedo.

JUAN No, vete. (Mutis Pilar 1.ª derecha.)

GEROM. Que usted lo pase bien.

SEBAST. ¡Pobre amo!

GEROM. ¡Viva el amor libre!

JUAN Bien, hombre, bien.

GEROM. ¿Es usted de los míos?

JUAN Yo ya no puedo serlo.

GEROM. Es verdad. Le compadezco á usted, señor Juan.

JUAN ¿A mí?

GEROM. He querido decir... ¡Dame vino, tú! Es en lo único en que estoy conforme, en que mi amo tiene una barbaridad de pesqui.

JUAN De modo que tu amo...

GEROM. Si no ha sido el inventor del amor libre, le habrá faltado muy poco.

JUAN ¿De veras?

GEROM. Y es lo que dice él: el amor libre está empezando á desarrollarse y yo estoy en plenas facultades para aumentar su desarrollo. Pues si ello es tan cierto como esto es un vaso de vino y yo me lo bebo...

JUAN Tráele otro, Sebastián.

GEROM. Y tan verídico como que van á traerme otro vasito que también me beberé. ¿Para qué me voy á casar si no puedo saber si el vino que yo bebo en mi vaso hay otro que, por lo menos, lo prueba? ¡Jamás de la vida! ¡Jamás el matrimonio! ¡Jamás, jamás! ¿Hay un cigarrito, señor Juan?

JUAN Puro ha de ser.

GEROM. Muchísimo mejor.

JUAN ¿De modo que se trabaja?

GEROM. ¡Un horror, señor Juan, un horror! Yo no. Yo me conformo con alguna raspadurita, algún pellizquíbilis amoroso. ¿Qué podía alcanzarle al Ciutti cuando trabajaba con Don Juan Tenorio? Algún testarazo ó cargar con aquella Doña Brígida que tenía de tó; fea, vieja, gorda y monja. Pues algo de esto me suele tocar en algún sorteo, mientras que á mi amo, ¡siempre el gordo! ¡Siempre el gordo! (Se bebe el otro vaso. Pausa.)

JUAN ¿Y tenéis en planta algún asuntillo bueno? Tráele más vino, Sebastián

GEROM. ¿Más?

JUAN Si crees que te va á hacer daño...

GEROM. ¿A mí? Más vino, Sebastián. (Sebastián lleva otro vaso mayor con vino.)

JUAN ¿De modo que tu amo tiene preparado algo superior?

GEROM. ¡De lo más superior! ¡Qué mujer, señor Juan, qué mujer!

JUAN ¿Para pronto?

GEROM. ¡Para muy pronto!

JUAN ¿Mañana quizás?

GEROM. ¡Quizás que quizás!

JUAN ¿Y no serán ilusiones tuyas y de tu amo?

GEROM. ¿Ilusiones?... Si, si. Realidades, pero de las más reales. Mañana, á las nueve menos cuarto, servidor estará de heraldo entre las dos esquinas de las bocacalles de... (Le habla al oído al señor Juan.) A las nueve menos diez, mi amo, señor y rey, ya estará dentro del número 9 de una casa cerca de esta calle; y no lo digo más claro porque mi amo me tiene encargao que guarde el mayor secreto en lo que se refiere á sus asuntos Don Juantinescos, y á las nueve en punto pasará por delante de mí la dama en cuestión, y al pasar, una pequeñísima inclinación de mi cabeza bastará para hacerla comprender que mi amo está en la jaula con la... puerta abierta... para que... para que... pa... ra... (Se va quedando dormido.)

JUAN ¿Pero será cierto lo que está diciendo este hombre? (Sebastián hace mutis á la cocina.)

GEROM. Pa... ra... que...

JUAN ¿Pero mi Pilar será capaz de engañarme?

GEROM. ¡Y allá ca uno!

SEBAST. (Aparece con una escoba como si persiguiera á un ratón, y empieza á escobazos con Geromo.) ¡Ahí va! ¡Ahí va! ¡Quítese mi amo! ¡Quítese mi amo!

GEROM. ¡Niño, qué haces!

SEBAST. ¡Entre sus pies! (Le da un escobazo en la cabeza.)

GEROM. ¿Pues no dices que entre los pies?

SEBAST. ¡Que se escapa!

GEROM. ¿Pero el qué?

SEBAST. ¡Un ratón!

GEROM. ¿Un ratón? (Mutis Geromo 1.ª izquierda y detrás Sebastián dándole escobazos. Sale Pilar 1.ª derecha.)

PIL. ¿Qué pasa?

JUAN Un ratón.

PIL. ¿Un ratón?

JUAN Sí, un ratón que se ha escapado á Sebastián, pero caerá, (Aparece Sebastián 1.ª izquierda.)

PIL. ¡Valiente escándalo!

JUAN ¿No te parece que caerá, Sebastián?

SEBAST. ¡Cae! ¡No cabe duda que cae!

(Desde la salida de Sebastián llévese muy entonado este final de cuadro.)

TELÓN RÁPIDO

CUADRO SEGUNDO

CUADRO MÍMICO

PILAR, JOSÉ MARÍA, GEROMO, SEBASTIÁN, SEÑOR JUAN, EL DEL KIOSCO, POSTULALOR y LOS CUATRO MURGUISTAS (contrabajo, clarinete, flauta y violín)

DECORACIÓN

NOTAS. Delante de esta decoración va un telón de gasa colocado lo más aproximado al telón de boca. Cuanta más luz azul y verde mejor. La batería apagada.

Se recomienda á los señores Directores la salida exacta de los personajes en los compases de la partitura que marca la acotación.

MÚSICA

Al once compás del seis por ocho se levanta el telón.

Al diez y nueve compás de dicho seis por ocho sale Sebastián, se dirige al kiosco de periódicos, habla con el dueño y hace mutis por lateral izquierda, que es por donde salió.

Al treinta y uno compás de dicho seis por ocho salen señor Juan y Sebastián por la izquierda; llegan al kiosco, hablan con el dueño y hacen mutis dentro del mismo. Una vez hecho el mutis de Juan y Sebastián, salida de Geromo por la derecha, cruza la escena y hace mutis á la taberna que estará primera izquierda.

Al octavo compás del siguiente dos por cuatro, vuelve á salir Geromo de la taberna donde se metió; vuelve á cruzar la escena y hace mutis por donde salió.

Al diez y ocho compás de dicho dos por cuatro sale José María por la derecha, presumiendo de buen mozo, cruza la escena y hace mutis á la taberna, primera izquierda.

Al treinta y siete compás de este mismo dos por cuatro, sale por la derecha Pilar, recelosa; se detiene ante la taberna de primera izquierda, duda un poco y decidida entra en ella.

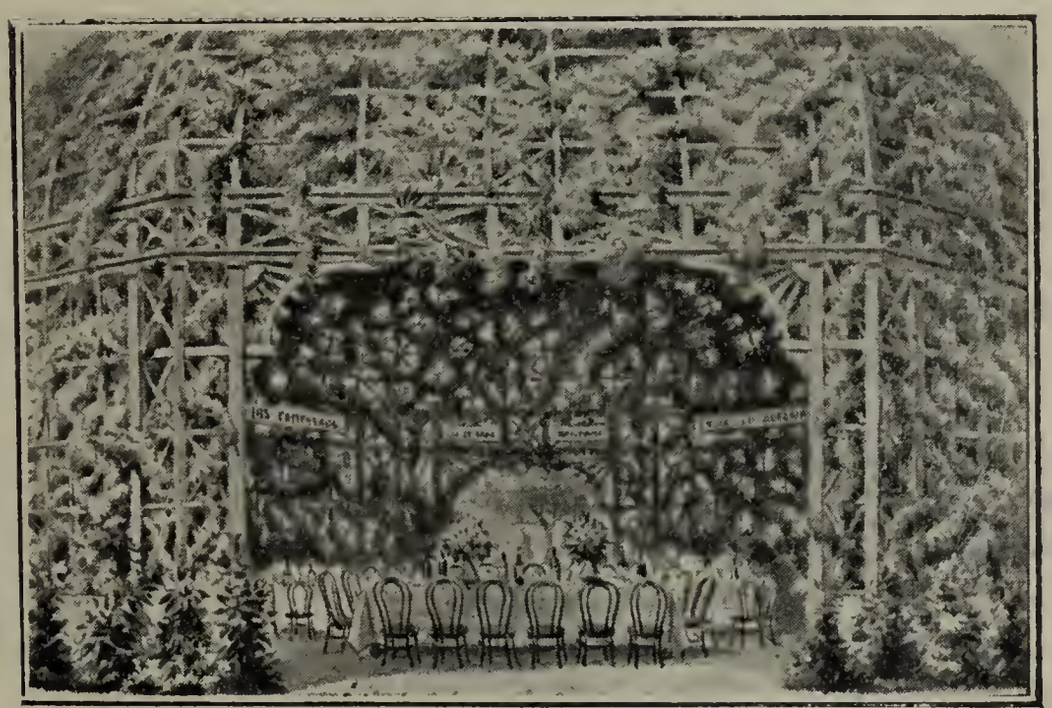
Pasados unos segundos, pocos, que Pilar entró en la taberna, salen los murguistas (contrabajo, violín, clarinete y flauta), acompañados del postulador y con Geromo á la cabeza, llegan frente al balcón del lateral izquierda. Geromo da una

propina al postulador y entre tanto los músicos abren los catrecillos (el que toca el contrabajo no saca catrecillo), se sientan y se disponen á tocar. Geromo, una vez entregada la propina, mutis á la taberna, primera izquierda.

Al atacar el siguiente seis por ocho es cuando los murguistas empiezan á tocar, coincidiendo al mismo tiempo el que aparezca en el balcón practicable de la fachada de primera izquierda José María, que figura tirar unas monedas de plata al postulador, después corre una CORTINA BLANCA que tendrá el balcón y mutis. Al mutis de José María salen del kiosco, primero Juan, abatido, precedido de Sebastián que llora, y al verle llorar, Juan le recrimina y con la acción le dice que los que son hombres no lloran. Y al fuerte de orquesta telón rápido.

CUADRO TERCERO

DECORACIÓN



NOTA. En sitio conveniente se colocarán estos cuatro letreros: ¡VIVAN LOS COMENSALES! ¡VIVAN LOS NOVIOS! ¡VIVAN LOS PADRINOS! ¡VIVA LA ALEGRIA!

Esta mutación se hará á obscuras, y al hacerse el obscuro atacará el organillo.

ESCENA PRIMERA

SEBASTIÁN y CAMAREROS 1.º y 2.º

Al levantarse el telón aparecen en escena los camareros 1.º y 2.º dando fin á la preparación de una espléndida mesa para diez y seis cubiertos. Pegadas á los laterales, izquierda y derecha del fondo, otras dos mesas pequeñas arregladas como la anterior, donde se sentará el resto de los comensales (Coro). Sebastián, por la izquierda, cantando.

SEBAST. «Como yo me case un día
si es que me llego á casar
ó tengo ricos padrinos,
ó se casa el jefe de la
estación de mi pueblo.»

CAM. 2.º ¡Bien cantao está eso!

CAM. 1.º Y además llevas mucha razón. Para casarse ó buenos padrinos ó soltería perpetua.

CAM. 2.º ¡Hay que ver el rumbo de éstos!

CAM. 1.º Como que no se ha escaseado de ná. Buenos regalos...

SEBAST. La bodega hasta los topes...

CAM. 1.º Buena comida...

SEBAST. ¡Qué comida, Dios mío! Cuidao lo que se está preparando en esa cocina. (Comiendo entremeses.)

CAM. 2.º ¡Ni que fueran bodas reales!

SEBAST. ¿Cómo reales? ¡Sube, sube! Como se coman todo lo preparado... (Sebastian y los camareros comiendo entremeses hasta donde indica el diálogo.)

CAM. 1.º ¡Qué han de comerse!

SEBAST. Eso digo yo. ¿Qué han de comerse? ¿Cómo es posible que se lo coman todo?

CAM. 2.º ¡Todo no se lo comerán!

SEBAST. ¡Qué se van á comer!

CAM. 1.º ¡Como tarden en sentarse á la mesa, por lo menos los entremeses no los prueban!

SEBAST. ¡Qué van á probar!

CAM. 1.º Como que te los habrás comido tú.

SEBAST. ¿Pero lo dices por mí?

CAM. 1.º Por tí no, pero mi idea no ha sido más que con el fin de darte un aviso. ¡Gachó con el socio este!

CAM. 2.º Bueno, esto ya está. ¿Qué se hace ahora?

CAM. 1.º Nosotros á la cocina y tú aquí cuidando de que nadie estropee nuestro trabajo.

SEBAST, Se cuidará.

CAM. 2.º Y cuidado con los rateros.

SEBAST. Marcharse tranquilos. (Mutis camareros 1.ª derecha. Cesa de tocar el organillo.)

ESCENA II

SEBASTIÁN solo

SEBAST. La verdad es que yo no debía de probar nada de lo que huele á esta boda. Pero el hambre es tan mala... Y pensar que hay personas peores

que el hambre... Ese chulo de José María, pongo por caso. ¿Pero es posible que fuese la señá Pilar aquella que entró en casa el señor Antonio? ¡Pobre amo! Poco tiempo ha pasado desde que vió lo que vió... pero de diez kilos pa arriba sí que ha rebajao... ¡Y qué tristeza lleva encima de su alma el pobre! Y siempre hablando solo... Y como duerme solo y sueña solo y yo soy solo el encargado de despertarle por las mañanas, pues paso una de sustos yo solo, como para mí solo. (Pausa.) Esta mañanita, sin ir más lejos, le he entrao el café con leche migao que toma todos los días antes de levantarse, y voy y abro la puerta de su dormitorio con mucho cuidao; entro y veo que estaba así de medio lao mirando hacia la pared, sugetando con la mano derecha un hierro de la cama y con la izquierda un pedazo de sábana hecha un ovillo y diciendo: «*Eres mala*, *Pilar*, *eres mala*... y á los malos se les castiga ¡así, así!» Y cada vez que decía *¡así*, *así!* retemblaba la cama de tal manera, que entre mi miedo y sus sacudidas, daba yo los mismos saltos que él, *así*, *así*, y total del caso, que el desayuno se lo tomaron entre el suelo y mi ropa. ¡Y qué cara tenía el pobre! Talmente era un *cadavere*. Como que acabará *cadavere* ó loco. Y hay para tó, ¡caramba! ¡Y tó por las mujeres! ¡Por las perras mujeres!... Yo no las conozco á todas en general. Yo no he tratado á ninguna á fondo, pero las que voy conociendo así por encima... qué se yo!... ¡qué se yo!... pero para mí, que mi preciosa existencia no me la va á amargar ninguna, así sea más diosa y más Venus que la diosa Venus. (Óyese una carcajada dentro.) ¡Váyales usted á esos con penas! (Sube al fondo.) ¿Digo, eh? haciendo ganitas de comer. (Más risas.) Algún cuentecillo que habrá contado el hambrón de Geromo ¡Vaya un par de tipos amo y criao! ¡Son tal para cual!

VOCES DT'. ¡Un poco de baile! ¡Chotis, chotis! (Suena un aplauso y empieza á sonar el organillo el susodicho chotis. Suena otro aplauso.)

SEBAST. ¡Anda, cómo se aprovechan los recién casados! Mi ama baila con José María. Mi amo se separa de la reunión. Hacia aquí viene. Nada, que hay para volverse loco y mi amo se vuelve si es que no lo está. (Baja á arreglar las sillas.)

ESCENA III

SEBASTIÁN y SEÑOR JUAN

JUAN (Por el foro derecha. Pensativo.) ¡Esto no puede ser ¡Que no, que no y que no, vaya! (Dando un silletazo en el suelo y sentándose en la misma silla que dió el golpe. Sebastián se asusta.) ¡Ni Dios pasó de la cruz, ni yo estoy dispuesto á que mi situación siga así ni un minuto más! ¡Qué infame! ¡Qué!... ¿Pero es posible que mi Pilar fuera la que... ¡Pero si lo ví yo!... ¡Si lo sigo viendo!... ¿Pero dudas aún, Juan? ¿pero si estás convencido, por qué lo toleras? ¿Y tú eres un hombre? Y tú... y tú... Y tú, ¿qué haces aquí? (Reparando en Sebastián.)

SEBAST. (Más muerto que vivo.) ¡Nada, nada... cuidando de que nadie toque nada!..,

JUAN ¡A la cocina! ¡Fuera! ¡No quiero ver á nadie!

SEBAST. Pero...

JUAN ¡¡Fuera, digo!!

(Mutis Sebastián 1.ª derecha. Deja de sonar el organillo y un gran aplauso dentro acompañado de voces «¡Más, más, un poco más!» Otras voces: «Que se repita.» Voz de José María: «Dele usted otra vez, Román.» Se repite el aplauso, vuelve á tocar el organillo el mismo chotis y al empezarlo suena otro aplauso.)

JUAN ¡Vaya, que no! (Subiendo al foro dispuesto á todo.) ¡Pero qué vas á hacer, loco! ¡Calma, calma! ¿No dices que eres hombre? Los que como tú lo son, no lo dicen, lo prueban, y tú lo has de probar. Tiempo suficiente has de tener para ello. Valor no ha de faltarte; razón te sobra; tu resolución está hecha. ¿Por qué no esperar la ocasión oportuna? ¡Tu Pilar acabó para tí! ¡Mi Pilar! ¡Mi Pilar!... ¿Para qué me hiciste concebir esperanzas de una felicidad completa, si no te creiste con energías suficientes que contrarres-

taran una maldita tentación? Cariño entre los dos, ya es imposible. De que me ha engañado he visto yo las pruebas... ¿y la sigo queriendo? ¡Y la querré! Y si de mis labios necesitara oirlo y ante Dios exigiera juramento de ello, ante Dios repetiría una y mil veces, ¡te odio y te querré, Pilar! ¡Te quiero, y quiero!... (En este momento cesa de tocar el organillo.) ¡Por fin acabó ese maldito baile! (Va al foro.) ¿Qué veo?... La Pilar se separa de ellos y viene hacia aquí... Sigamos fingiendo; que no sospeche jamás...

ESCENA IV

JUAN y PILAR

PIL. A tí te buscaba. (Saliendo foro derecha.)

JUAN Pues ya me has encontrado.

PIL. Y vengo á reñirte.

JUAN ¿A reñirme?

PIL. ¡Sí, señor; á reñirte! Y te reñiré porque te lo mereces. ¿Le parece á usted que está bonito que abandones la reunión á lo mejor del baile? Todos preguntándome, ¿pero ese padrino por dónde se mete? ¿Pero qué hace ese padrino? ¿Pero por qué no baila ese padrino? Y el padrino, en vez de bailar con la madrina como es su obligación, se está en cualquier parte menos donde debe de estar. ¿Tengo ó no tengo razón para reñirle á usted.

JUAN Seguramente que la tendrás, pero quería ver cómo andaban estos preparativos...

PIL. ¿Y es que no tienes á nádie de tu confianza que se cuide de ello?

JUAN Lo tengo, pero...

PIL. Excusas.

JUAN ¿Pero tú has bailado, no es eso?...

PIL. Claro, ¿qué iba á hacer? He bailado con el primero que vino á buscarme para bailar. Con José María. Como hubiese bailado con otro cualquiera. ¿O es que crees que debía haber hecho lo que tú, que estás haciendo el hurón todo el santo día?

JUAN Tú eres más joven y como es natural, estás en la edad de divertirte.

PIL. ¿Celitos ahora?

JUAN Ni los tengo ahora, ni los he tenido nunca de tí.

PIL. Como que no te he dao yo motivos para tenerlos.

JUAN ¡Es verdad! *¡Jamás me* DISTE *motivos para ello!*

PIL. *Me diste. Me diste.* Parece que lo dices con cierto retintín...

JUAN Trece años á tu lado hablándote constantemente y en todo ese tiempo no se te ocurrió pensar en que yo dijese una frase con intención. Yo sigo siendo el mismo. *¿Y tú,* SIGUES *siendo la misma?*

PIL. ¿Pero es que dudas?

JUAN ¡Contéstame á lo que te pregunto! *¿Y tú, sigues siendo la misma?* ¿Eres tú la misma Pilar; aquella que á todas horas su única preocupación en el mundo era su Juan? ¿Sigues tú siendo aquella Pilar, que millones de veces me juraste que nadie podría romper los estrechísimos lazos de nuestro inmenso cariño? (Pausa.)

PIL. La misma soy.

JUAN ¡Mientes, Pilar!

PIL. ¿Cómo?

JUAN ¡Que mientes, repito! Deseando estaba la ocasión de soltar este veneno que, atravesado á mi garganta, hubiese acabado con mi existencia! ¿Lo oyes bien? ¡Que mientes! Y á Dios pido que pasen pronto estas horas, para mí tan amargas, que estoy sufriendo y sufriré para ver cómo me pruebas lo contrario. Y ten en cuenta, que lo que sufro no es por tí, pues ni tu infamia, ni mi desgracia, deben ser suficientes motivos hoy para entristecer el día más feliz que seguramente han de tener esa pareja que acabamos de apadrinar. Pero óyeme bien, y mírame con la misma lealtad que me hubieses mirado antes de este infierno que debe pesar en este momento sobre tu cabeza. Entre nosotros dos no debe quedar ni siquiera el maldito recuerdo de que nos hemos querido.

Nuestro cariño terminó. ¿Desde cuándo? Repasa tú conciencia y con certeza sabrás como yo, la hora exacta en que terminó nuestra felicidad! ¡Dueña eres de tus actos, como dueño soy yo de los míos! ¡De cuanto hagamos, hay un Dios que nos premiará ó se encargará de castigarnos! (Pausa.) *¡Eres una mala mujer!* (Muy marcado.)

PIL. ¡Juan!

JUAN (Más marcado.) ¡Una mala mujer! ¡Y á las mujeres malas como tú, se las castiga así!... (Avanza hacia ella en actitud amenazadora, dispuesto á abofetearla, y en este momento aparece por el foro derecha la comitiva de la boda que corta la acción al señor Juan.)

PIL. ¡Juan!

ESCENA V

PILAR, SEÑOR JUAN, REMEDIOS, CONCHITA, MADRE DE REMEDIOS, JOSE MARIA, GEROMO, ANTONIO, PADRE DE ANTONIO, INVITADOS, CAMAREROS 1.º y 2.º, INVITADAS y CORO GENERAL

REM. ¡Aquí están! ¡Aquí están!

ANT. ¡Bravo, muy bien!

CONCH. ¿Con que solitos, eh?

JOSE M.ª ¡Señores, no hay derecho!

GEROM. Señores, el cariño es como el dinero, que no puede estar oculto, y si las que censuran quieren el desquite, aquí está un servidor para el *consolo.*

CONCH. ¡Menos!

GEROM. ¿Menos? ¡Como que si nos quedáramos los dos solos unos ratitos, me río yo de los amantes de Calatayud! (Risas generales. Todos indican con un dedo que se equivocó.)

JOSE M.ª ¡No, hombre, no! De Teruel.

TODOS De Teruel, de Teruel.

CONCH. ¡De Teruel, señor!

GEROM. Bueno, de donde fueran, que no tiene uno la obligación de saberse la *ortografía* de memoria.

REM. ¿Ocurre algo? (A Pilar que ha quedado algo separada y con quien se reune.)

PIL. ¡Ay, Remedios, qué desgraciada soy!

JOSE M.ª Bueno, la mesita está como para renegar de los digestónicos.

GEROM. Como el pienso esté á la misma altura que el pesebre, mañana...

CONCH. Mañana le visita á usted el veterinario.

GEROM. ¡Pero qué guasonsíbilis es usted!

CONCH. ¡Y usted qué burríbilis! (Antonio y Remedios van hacia el foro.)

JOSE M.ª ¡Que se escapan los novios!

TODOS ¡Que se escapan! ¡A ellos, compañeros!

ANT. ¡Que no nos escapamos, palabra!

REM. Que íbamos á un recado.

JOSE M.ª ¡Eso sí que no! ¡Los aquí presentes estamos juramentados para que ni un minuto dejen ustedes de tener guardia de vista!

GEROM. Tiempo tendrán ustedes para el recreo y solaz. Bueno, eso de sol-az, me refiero á... á...

TODOS ¡Sí, hombre, sí; entendido!

CAM. 2.º Cuando ustedes quieran está dispuesta la comida. (Ha salido por la 1.ª derecha. Gran aplauso.)

VOCES ¡Bravo! ¡Bien!

JUAN ¡A la mesa, señores, á la mesa!

GEROM. ¿Hago yo la colocación?

CONCH. ¡Usted se calla la boca!

JOSE M.ª ¡Que nos coloque el señor Juan!

CONCH. ¡Muy bien dicho!

JUAN No hay inconveniente. Y ustedes perdonen si no estoy acertado en la elección.

GEROM. Usted á mi lao.

CONCH. ¿Yo? ¡Ni en el cine!

JUAN Aquí la novia. (Centro de la mesa frente al público.)

GEROM. ¡Viva la novia!

TODOS ¡Viva!

JUAN ¡Aquí el novio! (Izquierda de Remedios.)

CONCH. ¡Viva el novio!

TODOS ¡Viva!

GEROM. El encargado de los vítores es servidor.

CONCH. U servidora.

JOSE M.ª ¡Callarse ya!

JUAN La madrina aquí. (Izquierda de Antonio.)

JOSE M.ª ¡Viva la madrina!

TODOS ¡Viva!

CONCH. Le quitaron el papel.

JUAN José María aquí, junto á la madrina. (Izquierda de Pilar.)

GEROM. ¡Viva José María!

TODOS ¡Viva!

JUAN Eso hace falta, que vivamos todos muchos años. Geromo aquí, á mi lado; Conchita...

(Quedan el señor Juan á la derecha de Remedios, á continuación Geromo y después Conchita. Va indicando á los demás comensales sus sitios. El padre de Antonio y madre de Remedios se colocarán de espaldas al público y frente á los novios.)

CONCH. A mí no me ponga junto al pelmazo ese.

GEROM. ¡Pero negrona de mi alma!...

CONCH. ¿Le parece á usted poco lo que le he sufrido bailando?

REM. ¿Pero achucha?

CONCH. ¿Que si achucha? Desde que contó que cuando hay tormenta se mete en la cama entre los colchones y se abraza muy fuerte á ellos, ca baile que hemos bailao se agarraba á mí como si cayesen chuzos de punta.

GEROM. Es que empezó á nublarse el sol...

CONCH. Es que es usted un fresco.

JUAN ¡Y yo junto á la novia! (Aplausos.)

GEROM. ¡Es usted un hombre!

JUAN Supongo que de eso no habrá lugar á dudas.

CAM. 2.° ¿Se sirve la comida?

TODOS ¡Que sí, que sí!

JUAN Un momento, señores, si es que se me permiten dos palabras.

GEROM. ¡Que hable, que hable!

JUAN Hoy hace trece años que á estas horas próximamente y en este mismo merendero, se celebraba una fiesta como la de hoy, sólo que los novios éramos nosotros. ¿Es cierto lo que digo, Pilar?

PIL. ¡Verdad exacta!

JUAN Al día siguiente se inauguraba este establecimiento, y yo, para la conmemoración de ambas solemnidades, meses antes encargué unas cajas de un vino especial y á modo de aperitivo se consumieron unas cuantas botellas antes de empezar la comida. Como quedó un sobrante,

sobrante que yo guardaba para cuando Dios nos hubiese concedido el primer hijo, y esto no lo hemos podido ver realizado; á falta de ellos y considerando á Remedios y Antonio como á tales hijos nuestros, ¿qué mejor ocasión que la presente para que acabemos con las botellas que quedan?

GEROM. Habla usted como un libro abierto.

JUAN ¿Es del agrado de todos los presentes mi proposición?

TODOS ¡Sí, sí!

GEROM. ¡Unánime!

JUAN Pues manos á la obra. Hace trece años yo fuí quien bajé á la bodega por las botellas y creo que no han de faltarme fuerzas para hacer lo propio por segunda vez.

JOSE M.ª ¡Si hace falta alguien para echar una mano, aquí estoy yo! (Levantándose, lo que hacen varios invitados más.)

VARIOS ¡Y yo!

JOSE M.ª ¿Basta conmigo?

PIL. ¡Que vaya Antonio también! (Muy rápido.)

JUAN ¿Para qué, si con nosotros hay bastante?

JOSE M.ª Verdad.

JUAN ¿Vamos?

JOSE M.ª Vamos.

JUAN Señores, un poco de paciencia, que es cuestión de unos minutos solamente.

(Al hacer mutis señor Juan y José María por la 1.ª izquierda, Pilar se levanta de la mesa y se lleva aparte á Remedios y se supone le dice muy angustiada lo que sospecha; esto durante el diálogo. Antonio habla con el personaje que tendrá á su lado.)

CONCH. ¿Por qué no ha bajado usted, so vago?

GEROM. Si supiera usted, Conchita, que en cuanto me hablan de algo que sea trabajar, me entran unas mareos así como si tuviera esa enfermedad que no sé cómo la llama...

CONCH. Galvana, no diga usted más...

GEROM. Galvana no diré que sea...

CONCH. Pereza, que es igual.

GEROM. ¡Por ahí, por ahí!

REM. ¿Pero es cierto lo que dices?

PIL. Por mi desgracia es cierto. Dile á Antonio que

baje. ¡Hazlo por mí, por él, por todos! (Muy aprisa todo esto pero que se entienda.)

REM. ¿Pero temes?

PIL. ¡Hoy ya lo temo todo!

REM. ¡Antonio! (Éste se levanta.)

GEROM. ¡Que hemos quedado en que por ahora nones'

CONCH. ¡No sea usted guasa y deje vivir á los novios!

ANT. ¡Que no nos vamos, señores! (Se une al grupo de Pilar y Remedios.) ¿Qué pasa?

REM. Nada, que dice Pilar que debes bajar á la bodega á ayudar á Juan.

ANT. ¡Pero escapao! (Al ir á hacer mutis por la 1.ª izquierda, suenan dos disparos de revólver que dejan á los presentes asombrados. Queda á la discreción de cuantos estén en escena la situación. Unos sentados, otros como les pille. Pausa.)

REM. ¡Jesús!

PIL. ¡Madre de mi alma!

ANT. ¿Qué es eso?

PIL. ¡Nuestra desgracia!

(A poco aparece en escena, lívido, descompuesto, el señor Juan con una botella en la mano sin descorchar. A las detonaciones salieron los camareros y Sebastián. Dejo al talento del intérprete como ha de presentarse, como dejo á la dirección cuantos detalles se le ocurran en beneficio de esta situación final de la obra.)

PIL. ¡¡Juan!!

JUAN ¡Juan!... ¡Juan soy!... Supongo que no te ha de pesar mi presencia... Todo tiene su fin en este mundo y esto lo había de tener. . No es nada, señores, un pequeño incidente que vino á poner un paréntesis á la solemnidad de la fiesta de nuestros apadrinados, como vino antes á sembrar la desdicha en donde solo se conocía la felicidad. Que os sirva de ejemplo á vosotros es lo que os deseo. (Por Antonio y Remedios.) ¡Descorcha esta botella! (A un camarero que está á su lado.) Venga la comida, y á comer y á beber, señores; á comer y á beber, porque aquí ¡Tó ESTÁ PAGAO!

TELÓN

FIN DEL SAINETE

BENIMÁMET (VALENCIA)
:: :: 24 DE OCTUBRE DE 1918 :: ::

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El día del beneficio.

Cambiar d' estat. [1]

Cambiar de estado. [1]

Avans de la prosesó. [2]

Doña Paquita. [2]

El Padre Justo. [1]

El Motiló. [2]

El Fortuna. [1]

Morir Habemos *(Inocentada)*. [3]

Periquín *(Entremés)*.

Pilar y Pepet *(Entremés)*.

Después de servir al rey *(Entremés)*.

El Primer *(Entremés)*.

Tonica la Viuda *(Entremés)*.

---

[1] Música del maestro José Bellver.
[2] Música del maestro José Fayos.
[3] Música del maestro Prudencio Muñoz.

3 0112 117467032